

**VOL. 1, N° ESPECIAL 2022**  
**CATEGORÍA: CUENTOS**  
**PRIMER LUGAR**

**BLOCH**  
REVISTA ESTUDIANTIL DE HISTORIA

# **Junto a la montaña**

**Por: Sanjuana Marisol Flores Franco**



# BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

## JUNTO A LA MONTAÑA

*Sanjuana Marisol Flores Franco*

Universidad Autónoma de Nuevo León

### Maquetador:

Alfonso André Quintero Gómez

### Copyright:



© 2022, Flores Franco Sanjuana Marisol. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

**Recepción:** 02 de octubre de 2022

**Aceptación:** 14 de octubre de 2022

### Email:

[sanjuana.floresfr@uanl.edu.mx](mailto:sanjuana.floresfr@uanl.edu.mx)

# JUNTO A LA MONTAÑA

## NEXT TO THE MOUNTAIN

*Sanjuana Marisol Flores Franco*

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

### **RESUMEN:**

Todas las mañanas el colibrí sale volando a buscar flores desde el cielo de una gris ciudad. Algunas abejas lo acompañan a la distancia. Vuela y vuela sin parar esquivando gigantes bloques de piedra, que guardan a muchos humanos que nunca salen al exterior, con el suelo también hecho de piedra.

### **PALABRAS CLAVE:**

Montañas; Colibrí; Ciudad; Colores; Medio ambiente; Humanos.

### **ABSTRACT:**

Every morning the hummingbird flies out to look for flowers from the sky of a gray city. Some bees accompany him at a distance. Fly and fly without stopping dodging giant stone blocks, which keep many humans who never go outside, with the floor also made of stone.

### **KEYWORDS:**

Mountains; hummingbird; City; Colors; Environment; Humans.

# JUNTO A LA MONTAÑA



odas las mañanas el colibrí sale volando a buscar flores desde el cielo de una gris ciudad. Algunas abejas lo acompañan a la distancia. Vuela y vuela sin parar esquivando gigantes bloques de piedra, que guardan a muchos humanos que nunca salen al exterior, con el suelo también hecho de piedra. Todas las mañanas vuela rápido y no muy alto, los grupos de humo gris le impiden ir más arriba. Sabe el camino, conoce un lugar único cerca de una montaña que tiene abundantes y hermosas flores de colores rosados, violetas y rojos.

En ese lugar también hay un bloque de piedra, aunque es distinto a los demás, y todo gracias al humano que contiene. Antes, muchas salidas del sol antes, el colibrí recorría el cielo sin un rumbo fijo, sin encontrar ninguna flor en mucho tiempo, a excepción de algunas que se encontraban muy separadas entre sí.

No había más y se alimentaba de ellas lo suficiente para continuar, aunque nunca lo dejaban satisfecho. Las abejas le contaban sobre flores pequeñas que surgían sobre la montaña, aunque estas eran escasas, y tenía que volar mucho más arriba, donde el humo no lo dejaba respirar bien. Soñaba todas las noches con un lugar lleno de flores que surgen en grandes grupos de muchos colores, infinitos colores que no ha visto nunca pero que puede imaginar. Un día el colibrí observó que en su camino surgía un

bloque de piedra nuevo junto a la montaña, más pequeño que los demás y de un color distinto.

En poco tiempo está completo. Se aterró porque pensó el bloque crecería más y se convertiría en otro obstáculo en su ruta de vuelo habitual. Pero luego lo sorprendió ver junto a él a un humano sentado en la tierra, excavando y enterrando pequeñas semillas que no reconoció, y se asustó aún más, ¿y si en realidad este era el último humano? Hacía mucho que no veía uno. Con el paso de algunas salidas del sol, las ramas fueron brotando de la tierra que el humano había estado removiendo. Poco a poco, las ramas se convirtieron en muchas flores, todas hasta entonces desconocidas, todas las que había soñado.

Le contó sobre este lugar a sus amigas abejas, y todos juntos empezaron a visitar diariamente aquel bloque con un humano que siembra flores. Desde entonces, todas las mañanas el colibrí sale volando a buscar flores desde el cielo de una gris ciudad, junto a las abejas. Todos saben dónde encontrarlas, y el humano sabe cómo cuidarlas para mantener vivos los únicos colores hermosos en medio de la gris ciudad.

—Si tan solo hubiese más humanos por aquí, — cuentan las abejas al colibrí— los colores llenarían toda la tierra que hay bajo el suelo de piedra.

El colibrí observa el cielo mientras vuela arriba y abajo, y sueña con ese mundo.